

Escucha atentamente este texto:

Brrr, el pingüino friolento

En el último rincón del mundo, al sur de Chile, vivía un pingüino llamado Gonzalo.

Él siempre estaba tiritando de frío y andaba muy abrigado con gorro, bufanda y guantes de lana. Por eso, todos los llamaban Brrr, el pingüino friolento.

Brrr se lo pasaba encerrado en su refugio, al lado de la fogata, comiendo sardinas en conserva, leyendo revistas de turismo y soñando con viajar al norte, tal vez a Tongoy o a Antofagasta, porque una gaviota le había contado que allá hacía mucho calor.

Brrr se sentía muy solo cuando miraba por la ventana y veía a sus amigos nadando, esquiando o deslizándose en la nieve. Pero cada vez que Brrr metía una pata al agua, se entumecía de frío, terminaba enfermo en cama, con fiebre, tomando limonada caliente y usando guatero.

Realmente Brrr no soportaba más, así es que un día decidió hacer su viaje. En cuanto el sol se asomó por entre los hielos eternos, Brrr se abrigó con su traje de pingüino impecable y puso en su mochila: un traje de baño, bronceador, lentes de sol y una foto de la playa del norte donde soñaba pasar el resto de su vida.

En su despedida, sus familiares y amigos hicieron un brindis de limonada con hielos milenarios. Brrr se zambulló de un piquero y muchos pingüinos lo acompañaron nadando unas cuantas millas.

El pingüino Brrr nadó por muchas horas, por muchos días, por varias semanas y el agua seguía estando muy, pero muy helada. De cuando en cuando, se detenía a descansar en algún hielo flotante y miraba hacia el norte, buscando el sol.



Una mañana, zambulléndose tras unos calamares, sintió que él y su desayuno eran elevados por los aires dentro de una red. Había llegado sin querer a la cubierta de un barco pesquero. Cuando los pescadores lo vieron, Brrr solo atinó a decir ¡brrr- brrr! La tripulación, desde ese día también lo llamó Brrr.

Brrr trabajó como ayudante de cocina y aprendió a hacer caldillo de congrio y pescado frito. Así, después de muchos días de viaje, dejaron atrás el blanco de la nieve.

De pronto, Brrr vio un pueblo costero lleno de colores, de gaviotas y pelícanos, de hombres que cargaban canastos repletos de pescados y mariscos, de niños que se mojaban los pies y arrancaban de las olas y de gente que tomaba el sol tendida en la arena.

Corriendo lo más rápido que le permitían sus patitas, Brrr fue a la cabina del capitán a buscar su mochila. Sacó la foto que traía y la miró sorprendido: ¡Era el mismo lugar de sus sueños! Brrr por fin había llegado al norte.

Maga Villalón (Adaptación).

Enumera las oraciones del 1 al 4 según el cuento.



Cuando Brrr metía una pata al agua se enfermaba.



Un día decidió viajar al norte.



Después de viajar mucho, Brrr llegó al norte.



Brrr pasaba encerrado al lado de la fogata.